

# LA DOBLE LEALTAD

Insisten hasta el cansancio que los odios son culpables de esta negra tradición por profesar lealtad a su pueblo, su máxima concreción, el Estado de Israel, y hacia la Argentina. El análisis no es nuevo. Tiene su precedente

directo en una doctrina filosófica-política por cierto muy familiar a los antisionistas: la doctrina del Estado absoluto, fundamento ideológico de los sistemas fascista y nazi. De acuerdo a la misma nada hay más importante en una nación que el Estado; por tanto el individuo debe dedicar todo su ser al mismo. Como, lógicamente, el Estado es una creación abstracta, y en la práctica se personaliza en el Führer, o el Duce, es a ellos y a la casta dirigente a los que en definitiva corresponde rendir lealtad absoluta. Ese es el sustrato del argumento de la doble lealtad. Muchos millones de muertos costó a la humanidad destruirlo.

Prender reimplantarlo para la Argentina, y para los judíos es típicamente nazi. Ningún judío o no judío debe engañarse. Los judíos nacidos en

la Argentina, o que vivan en ella tienen respeto y quieren al país, pero de manera alguna puede negárseles el derecho a expresar su lealtad hacia el pueblo judío, cultivar su cultura, ejercer su fe, y, desde ya, identificarse con el hecho más trascendental de su historia: la creación después de 2000 años de persecución y de impotencia, —tras un glorioso proceso de liberación—, de su propio solar nacional: el Estado de Israel.

Además ni el pueblo ni el Estado argentino, ni ningún Estado del mundo, han dejado de reconocer ese derecho que los nazis discuten.

El argumento de la doble lealtad tiene la finalidad de confundir a los no judíos y dividir a los judíos. La confusión se despeja analizando las fuentes que lo originan y su falso contenido.

Lo primero que hará la reacción fascista, cuando las circunstancias le permitan salir a la calle, es sacarse la máscara antisionista, y mostrar su cruda faz antijudía.

El antisionismo es la política de adaptación actual de la derecha antisemita en el país. Responde a necesidades estratégicas, y al objetivo de continuar conservando plena libertad para el desarrollo de sus actividades.

Una serie de hechos de orden jurídico acaban de demostrar la posibilidad del éxito legal de esa política. En efecto, luego de una larga serie de promesas, proyectos, modificaciones y deliberaciones, la Cámara de Diputados de la Nación sancionó el 1 de septiembre las modificaciones al Código Penal, incluyendo una disposición que se había augurado pondría a las autoridades en aptitud jurídica para detener la ola de antisionismo. La disposición sancionada expresa: que: "será reprimido con prisión de 6 meses a tres años, el que públicamente instigare a otros a ejecutar actos que provoquen la lucha o segregación de sectores sociales, fundados en motivos religiosos o raciales".

Diversos juristas de mérito han objetado la disposición sancionada expresando que por un lado es evidente su falta de vigor (las penas son incluso excarcelables), y, por otro, deja completamente impunes a aquellos que en la actualidad se hallan practicando declaradas actividades antijudías y racistas bajo la máscara del antisionismo.

Los hechos expuestos dejan en evidencia que la primera intención del antisionismo constituye un intento definido de obtener la legalidad para las actividades antijudías tanto en el orden jurídico, como en el plano de valoración de la opinión pública.

El antisionismo intenta aprovecharse de una de las tipicidades del actual desarrollo argentino y latinoamericano. Anteriormente se hizo referencia a la agudización del sentimiento nacionalista unánimemente observada. El antisionismo procura inyectar agresividad antisemita en ese sentimiento nacionalista, haciéndole ver en el sionismo un movimiento nacionalista con objetivos militares y económicos en Argentina. Trata que el nacionalismo argentino no vea al sionismo en su verdadera contenido de movimiento de liberación nacional de un pueblo hermano: el pueblo judío; sino que vea en él a un contrario que ha de odiarse. De despertar esa agresividad, la derecha antisemita habrá cumplido dos funciones: crear apoyo público para sus actividades racistas y fomentar en las masas populares sentimientos raciales que les serán de suma utilidad para sus objetivos reaccionarios.

# función maquiavélica del antisionismo

El antisionismo persigue un último objetivo. Cumplir con un viejo principio, ahora adaptado a las circunstancias del maquiavélismo: dividir para imponerse.

El antisionismo persigue escindir a los judíos de la Argentina, en dos grupos: sionistas y no sionistas, y romper así el frente de acción conjunta que han desenvuelto siempre. La táctica funciona a través de dos tipos de motivaciones destinadas a promover la formación de un grupo de judíos no sionistas declarados.

La insistencia sobre el hecho de que sólo se persigue a los sionistas y no a los judíos y que por tanto aquellos que abjuren del sionismo no tienen nada que temer. La motivación dirigida a la posible cobardía personal de algunos miembros de la comunidad, cobardía que puede oscurecer su intelecto, y llevarlo a caer en la trampa como efectuando diferenciaciones entre judíos y sionistas. La falacia total de la argumentación utilizada lo demuestra lo ya expresado respecto a las víctimas concretas de los atentados cometidos y a los objetivos últimos perseguidos por la estrategia antisemita.

Los aspectos expuestos permiten dilucidar la función del antisionismo en el proceso político argentino. No se trata de un movimiento político ni de grupos terroristas aliados. Es la manifestación de un régimen social que tolera la existencia y actividad de tales organizaciones. El régimen lo permite y ellos se desarrollan. La finalidad política: distraer tensiones sociales mediante la creación de conflictos marginales. El obje-

tivo: la implantación de un gobierno de fuerza de características fascistas.

Queda así concretado el panorama del antisemitismo argentino.

Lo constituyen fuerzas heterogéneas que en su conjunto suman un poderío de proyecciones no previsibles. Les favorece la peculiar situación por que atraviesa la Argentina.

Sus métodos son el terror y la propaganda. Sus objetivos son

claros. Para alcanzarlos se han propuesto canalizar las masas postergadas hacia la derecha por medio del antisemitismo creciente. La particular estructura económica de la comunidad judía y su carácter de minoría cultural, les ayuda.

Uno de sus instrumentos principales es el antisemitismo.

Nada mejor, pues, que dedicar algunas páginas de este Informe al significado del sionismo como movimiento de liberación nacional del pueblo judío.

## VI. PALABRAS ACERCA DEL SIONISMO

**"El pueblo judío, no quiere, no puede, ni debe desaparecer"**

Theodor Herzl

EN 1860 nació en Budapest un hombre: Theodor Herzl. En 1895 ese hombre publicaba en París, un pequeño libro: El Estado Judío.

En él lanzaba al mundo una denuncia alarmadora: existe sobre la tierra una cuestión no resuelta tras 2.000 años, y que la humanidad se ha demostrado impotente, y lo que es más grave aún, indiferente para resolver. Es la cuestión judía. Allí auguraba a los judíos que sólo ellos, con sus manos, podrían resolver el problema, y los exhortaba a iniciar la construcción en la tierra de sus padres, y de sus profetas de un Estado judío. Los amigos cercanos de Herzl consideraron que el libro era producto de una obsesión temporal y le aconsejaron dejara descansar su mente. El posible "demente" se entregó a su sueño por completo, y cuando en 1904 desaparecía del mundo, seguían sus pasos, millares de hombres apasionados por la idea de construir un lugar en la tierra donde los judíos vivieran fuera del odio; una atmósfera de paz y creación. Mucho antes aún, bajo el nombre simbólicamente vibrante de BILU (inicial en hebreo del versículo bíblico: "Como te Jacob, ponte en camino y partamos!"), se constituye un movimiento con el que parten hacia Palestina cantidades crecientes de jóvenes judíos desistosos de emprender una nueva vida. Con la aparición del sionismo herzliano el proceso se acelera y allí se producen hechos extraordinarios. Los jóvenes —en su mayoría ex universitarios— deciden construir no sólo un país judío, sino

también un nuevo hombre judío. Resueltamente proclaman el lema de "ante todo manos", y arrojan de sí rasgos generacionales, considerados y congénitos del pueblo judío. La expresión puramente intelectual de los problemas, el desapego por el trabajo físico, las espaldas encorvadas, desaparecen.

Los suplen la lucha vibrante, el arado y las azadas, y los ojos altivos que miran hacia el cielo. Nace el agricultor judío. Nace también el kibutz, célula de construcción y de justicia. Las bases para la construcción efectiva de un Estado nacional judío están definitivamente echadas. El retorno a Sión proclamado por el movimiento de liberación nacional del pueblo judío —el sionismo—, comenzaba a cumplirse.

la  
cuestión  
judía

¿En qué consiste?

¿Por qué es específica?

¿Qué es lo que el sionismo se propone resolver?

¿Cuáles son sus objetivos?

Urge en la Argentina responder definitivamente a judíos y no judíos estas preguntas.

El sionismo parte de la observación de una situación concreta universal de la vida de los judíos en todas las comunidades de la tierra.

Es difícil explicar qué es ser judío. Nadie que esté medianamente informado y responda al interrogante con sinceridad podrá librarse de él aduciendo que los judíos constituyen un grupo étnico, o secta religiosa, o un conjunto tribal. Hay quien dice, sin precisar, que los judíos son uno "colectividad". Pero ¿qué son las diversas "colectividades"? ¿Y por qué las "colectividades" judías se conservaron judías desde aquella lejana época histórica, distante más de dos mil años, en que comenzaron a abandonar su propia patria? ¿Por qué esas distintas "colectividades", pese a los diferentes medios en que se desarrollaron, conservaron su unidad?

Su unidad expresa su condición de pueblo; entidad históricamente formada, en condiciones de producción comunes, con una comunidad de cultura que se muestra en una comunidad psicológica.

¿Por qué resurgió la patria judía después de la desconexión tan prolongada entre el pueblo y su territorio?

El resurgimiento nacional judío es la respuesta de un pueblo a las depresiones que le toca vivir en su dispersión, y que analizaremos a continuación.

# opresión individual y psicológica

Un pueblo se compone de individuos, y es definitiva, el mal general se expresa en la anormalidad de la personalidad de cada integrante. Lo más confuso, lo más trágico de la cuestión judía, radica en que el individuo judío se niega a tomar conciencia de su mal. Frases como "Yo no soy judío; mis padres lo son", o bien "Soy judío solamente por mi origen, pero nada más", o esta otra: "Soy judío pero no ejerzo" para no citar las de aquellos otros que niegan y occultan del todo su origen judío, no son, en resumidas cuentas, sino variantes de una misma posición. De una posición muy judía, por cierto. Desde hace más de dos mil años el individuo judío debe afrontar su vida en condiciones de inferioridad. Desligado del suelo que otrora fecundó con su sudor se acurrucó desesperado en los intersticios de la vida de otros pueblos. Cambió su personalidad. Como todo organismo viviente, hubo de adaptarse al medio o sucumbir. En muchos casos, por cierto, sucumbió. Los sobrevivientes adquirieron características peculiares, esos rasgos que hoy hacen la tipicidad judía. Un tipo intelectual, empecinado, físicamente débil, de poca común sensibilidad, a menudo interiormente desgarrado, que parece haber absorbido, ya con la leche que en su primera niñez mamó, el imperativo histórico de adaptarse a toda costa al medio.

Esa necesidad imperiosa de adaptación, de integrarse al medio extraño, es típicamente judía. Porque si el judío no fuera judío, vale decir diferente, no debería esforzarse en la adaptación. Ella se daría normalmente, de por sí. De ahí que la necesidad de negar al judaísmo no sea más que una forma de judaísmo; una forma que, lamentablemente se da con frecuencia. Y como contradice una situación exterior evidente, esa forma expresa una elección que Sartre caracterizó ya, con su natural penetración, de "inauténtica".

"Si convenimos en que el hombre es una libertad en situación, concebiremos fácilmente que esta libertad puede definirse auténtica o no, según la elección que haga de sí misma en una situación determinada. La autenticidad consiste en tener una conciencia lúcida y verídica de la situación, en asumir las responsabilidades y peligros que esa situación comporta, en reivindicarla en el orgullo o en la humillación, en el horror y en el odio. La autenticidad exige mucho coraje, sin duda, y algo más que coraje. Por eso no hay que asombrarse de que la inautenticidad sea lo más frecuente. Ya se trate de burgueses o de cristianos, la mayoría son inauténticos, en el sentido de que rehusan vivir hasta el fin su condición burguesa o cristiana, enmas-

caando siempre algunos aspectos de esa condición. Y cuando los comunistas escriben en su programa la radicalización de las masas. Cuando Marx explica que la clase proletaria debe adquirir conciencia de sí misma qué quiere decir sino que el obrero, él también, es a principio, inauténtico?

El judío no escapa a esta regla. La autenticidad, para él, es vivir hasta el fin su condición de judío. La inautenticidad, negarla o intentar eludir. Y la inautenticidad es para él más tentadora que para los demás hombres, porque la situación que tiene que reivindicar y vivir es, lisa y llanamente, la del mártir".

Albert Memmi, en su libro Retrato de un judío, analiza al judío de nuestro tiempo, y opina:

"Existe una neurosis judía definida, que alcanza tanto al judío íntegro o auténtico como al asimilante o inauténtico.

Observad al judío de la diáspora; no es capaz de relajarse y tenderse de espaldas, en paz sobre el césped. Siempre está en movimiento. Siempre en estado de intranquilidad. Tanto cuando lo confiesa como cuando no lo hace, es fundamentalmente una criatura preocupada, asumiendo en un secreto temor, que toma sobre sí un riesgo desconocido sin saber jamás qué le augura el futuro. En lo hondo de

su corazón sabe perfectamente que el hecho antisemita lo acompaña siempre y oculta, de de la cuna al sepulcro, él es el que modela y determina su sistema de relaciones con el mundo exterior. Por eso el judío respira constantemente la atmósfera de la duda. No sabe si confiar o no confiar en lo que lo rodea, en lo que se origina en su seno. El aire de la duda, "es la niebla envenenada en la que nace, vive y muere el judío".

# opresión cultural

"Diáspora no es sólo matanzas, persecuciones, ofensas, limitaciones y privaciones que constituyen, por sí mismo, grandes calamidades, resultantes en gran medida del hecho de la dispersión. Esas calamidades no agotan el contenido del término diáspora. El más profundo sentido del mismo es: vivir en lo ajeno; sobre tierra ajena y bajo cielo ajeno. Diáspora significa estar sometido a formas de vida ajena, a realidades espirituales y cultura-

Página de  
Nación Árabe

Sionismo, Sionismo, Sionismo. En el repetir está la técnica difamatoria.



las diásporas. Significa esa terrible anomalía que conduce a un estado en el cual la atención se caracteriza por estas palabras: máximo de libertad; mínimo de judaísmo; máximo de amistad de los extraños en derredor, mínimo de relación y vínculo entre las distintas diásporas".

¿A qué define el famoso sociólogo judío Isaac Lashinsky la realidad judía en los países de su dispersión?

La cultura, entendida como el fruto de la actividad de la sociedad humana en su desarrollo histórico, constituye una superestructura social que va enriqueciéndose y cambiando a remolque del cambio de las relaciones en la sociedad. La cultura es expresión de una realidad objetiva pero también es prueba de la creación subjetiva.

Elementos constitutivos de la cultura judía fueron: 1) el legado de Israel; 2) las creaciones de los judíos en las diásporas; 3) la cultura de las diásporas. La cultura se expresa en la religión, la legislación, la jurisprudencia, las concepciones, las costumbres, la educación, la literatura, el arte, el idioma, las ciencias, la filosofía, etc.

La conciencia de la profunda especificidad se tradujo en un fuerte sentido de conservación nacional y religiosa. Ese sentido se manifiesta con los comienzos mismos de la diáspora —los días de la

destrucción del primer templo— y se mantiene a través de la historia. Toda la cultura judía (recién a fines del siglo XVIII aparece la corriente de lafección cultural) está impregnada del sentimiento de una religión nacional, en cuyo eje se encuentra la idea de la redención y del retorno a Sión. Los juicios, las oraciones, la literatura, la actividad educativa, las corrientes ideológicas, etc. se hallan impregnadas a lo largo de la historia de esa voluntad de conservación nacional.

La lengua hebrea, que fue tildada de lengua muerta, jamás murió, y fue uno de los símbolos evidentes de la unidad y peculiaridad de la cultura judía. Esa lengua no murió porque respondió a ciertas necesidades concretas de la vida judía, y paralelamente a ella, lenguas de otros pueblos, que los judíos adoptaron en períodos de asimilación, pasaron a ser nuevos factores de la especificidad cultural judía, y elementos anti-asimiladores, al trasladarlos del país de origen a otras diásporas (judiárameo, ladino, idish).

Incluso en las épocas de mayor auge, el florecimiento de la cultura judía nunca fue absoluto. Así como fue fragmentada y unilateral la realidad económico-social de los judíos, desconectados de su primera patria, de la tierra y la naturaleza y confinados a un quehacer económico-social singular, así también fue fragmentada y unilateral la cultura. Se

limitó a la lengua, las vivencias, el folklore, las letras, la teología. En cambio, la técnica y el transporte, la ciencia general tanto la cultural como parte de la social, la administración, etc., no se contrastaron entre las manifestaciones de la cultura judía.

Concluamos este capítulo con una acotación fundamental: ya no hay posibilidades de creación de cultura judía propia en la diáspora. ¿Por qué? Porque el pueblo judío en la diáspora se halla concentrado actualmente, en su inmensa mayoría, en países de régimen capitalista avanzado o socialista, todos ellos de cultura desarrollada. Si bien en esos países los judíos conservan su estructura económica peculiar —ocupaciones que despertan la envidia y por ende el antisemitismo— ya no desempeñan un papel económico específico (ya que no son los únicos que lo llenan) y por ello ya no están socialmente y culturalmente aislados. El antisemitismo social impide su integración total. Pero se asimilan culturalmente, y en lo que hace a la cultura judía sólo pueden ser consumidores, conservadores (diarios y escuelas en idish) cada vez en menor grado. Ya no pueden ser creadores en orden trascendente.

Este aserto resulta fácilmente observable en el caso de la comunidad judía de la Argentina. Minoría cultural dentro de una cultura general de características distintas, la comunidad judía ha podido desarrollar en esa misma medida su poten-



Sr. Cardo Director del Pasquinazo "Nueva Sión":  
Tengo el agrado de comunicarle que dentro de muy poco tiempo, toda la salita rosa judía será exterminada por las victoriosas fuerzas de Tacuara.  
Y por fin y de una vez por es los malditos de la humanidad servirán de alimento a los creosotarios.  
De esta manera quedarán vengados las vidas de los camaradas Hitler, Goering y todos los otros que murieron luchando por salvar la humanidad del cancer judío.  
HUEL ALEJANDRO

Carta recibida por el periódico NUEVA SION.

El correo permitió su circulación a pesar del detonante emblema que cubre parte del sobre

cialidades culturales, judías a pesar del clima de libertad existente. Es pobre la inscripción en sus escuelas judías, y es pobre su producción de escritores de temas judíos, de pintores de temas judíos, su actividad teatral y musical, etc. Todos los científicos de las ciencias sociales se hallan de acuerdo en que ninguna cultura puede desarrollarse con plenitud si no es en su propio solar nacional; la relación con culturas globales destruye e inhibe a las minorías culturales situadas fuera de su territorio.

## distorsión económica

La economía judía no es una. Es parte de una serie de economías nacionales, en los diversos países de la diáspora. Pero es uniforme. Su esencia es la de abarcar ramas alejadas de las industrias extractivas.

La desconexión de la patria y el modo de surgimiento de la diáspora imprimieron su sello a la economía judía. No en todas las épocas fue la misma, pero siempre fue distinta de la general. La economía de los pueblos a cuyo seno fueron a vivir los judíos, ofreció a éstos posibilidades limitadas de ubicación. Las condiciones históricas fueron más fuertes que las tendencias de los judíos, que fueron un pueblo agrícola y debieron transformarse en un pueblo de traficantes.

Para ser agricultores en la Edad Media, los judíos debían ser siervos de la gleba, es decir, disminuir su status civil, cosa que no podían aceptar. En otra época, les estaba prohibido poseer más que un pequeño número de esclavos, y quedaban marginados de toda explotación agrícola sería. Las guildas de artesanos estaban cerradas para ellos. Se les dejaba, según las épocas, oficios mal vistos, riesgosos o improductivos, como usura y comercio, y se los explotaba nacionalmente, haciéndoles desempeñar esos trabajos para la utilidad general, y despojándolos cada tanto.

Así se formó a través de la historia de la diáspora, una economía judía, que es, repetimos, parte de las economías de los pueblos mayoritarios, pero en la que la parte de la tierra y la naturaleza es mínima, siendo en cambio máxima la parte del trabajo humano (ramas no primarias) y en la que la proporción del trabajo espiritual, por oposición al físico, es mayor que en cualquier otro pueblo.

Esta realidad tan especial permitió que los judíos fueran blanco de discriminaciones por razones religiosas, políticas, sociales, y sobre todo, económicas.

Hasta la época de las Cruzadas, los judíos jugaron un papel preponderante en la actividad comercial. En los últimos siglos de la Edad Media, especialmente en Europa central y occidental, fueron los únicos casi que se dedicaron al crédito. Luego, en la atrasada zona oriental de Europa, fueron los precursores de la eco-

nomía comercial, dedicándose —sólo ellos— a la intermediación, arrendamiento, artesanía y comercio.

Dadas esas condiciones económico-sociales (y también demográficas porque los judíos constituían el elemento urbano por excelencia), dada su superior cultura (había una barrera que impedía que la asimilación cerrara su proceso con la desaparición nacional).

Al desaparecer el papel económico peculiar de los judíos, como en Europa Occidental, el proceso de asimilación se acentuó. Pero la estructura económica peculiar siguió subsistiendo. Y si bien al desaparecer el papel específico de la economía judía desaparecen las barreras que impiden la asimilación cultural, la estructura económica peculiar convierte a la minoría judía en el blanco de los ataques de la mayoría nacional, que tiende a ocupar las cómodas posiciones que los judíos detentan. Mientras no llegue

la era anhelada en que la economía deje de ser el móvil principal de las acciones humanas, en todo el mundo, capitalista y socialista, la peculiar estructura de la economía judía seguirá concitando en su contra el antisemitismo social. Este, a su vez, obstaculizará la conclusión del proceso asimilatorio, es decir, el imaginario arribo a la etapa de la desaparición nacional judía.

## contradicciones económicas

Desde la Edad Media, jamás estuvo el pueblo judío en la diáspora tan alejado del trabajo manual como en la actualidad. Lo irregular de la estructura econó-

L. A. N. S.

*Legión Argentina Nacional Sindicalista*

**LEGIÓN ARGENTINA NACIONAL SINDICALISTA**

Buenos Aires 23 de Julio de 1931  
Año de Nuestra Liberación.

Señor Director:

Ha llegado sin duda la hora de la verdad. Militares puerilísimos, legisladores honestos, han escuchado el clamor de la Argentina ultrajada por parte de la comunidad judía residente en nuestro país. La colectividad judía sionista está aún a tiempo de reconocer sus delitos y rendir cuentas ante la justicia de la justicia de la grosera ofensa que han hecho a nuestra patria.

La presente, es una advertencia que Legión Argentina Nacional Sindicalista, hace a NUEVA SION y a todos los demás libelos infamatorios que financiados con el dinero que vuestra colectividad roba a nuestro país, realizan la corruptora prédica sionista en nuestro pueblo.

Quiero dejar desde ya aclarado que no nos alientan prejuicios raciales o religiosos, como los que Uds. tienen. Nos aliamos indignados ante vuestro proceder y damos fiel testimonio de argentinidad desancionando vuestros planes destinados a corromper, empobrecer y debilitar a nuestra comunidad para hacerla víctima de los mesquinos intereses que ustedes representan.

Pronto probaremos —en un documento a publicar cuando la creamos oportuno—, la íntima relación existente entre el acaudalamo y la subversión centro-comunista, así como demostraremos también quienes son los legisladores funcionarios y gobernantes que estando a vuestro servicio protegen las impudicas maniobras a que Uds. están abocados.

Entonces será tarde, el pueblo argentino verá clara y sabrá castigar a sus enemigos, ya será tarde para la dialéctica de las palabras y los hechos pondrán fin a vuestras actividades. CAN.S. cumplirá —como lo viene haciendo hasta ahora— con su juramento de fidelidad a la Patria y a sus valores permanentes, y todo el movimiento argentino estará a la cabeza de quienes tomarán el látigo para arrojárselo del templo (nuestra Patria).

NUEVA SION, debe callar su voz de odio y mentiras para siempre. El sionismo debe rendir cuentas de sus desmanes, Ud. y todos los que como Ud. son los cabeceros de la conspiración sionista contra nuestro país pagarán cara la osadía y la impunidad con que desarrollan sus actividades antiargentinas.

Reconozcan Ud. sus delitos y nosotros sabremos tener para con Ud. el respeto que merece el reo confeso y arrepentido, en su defecto arbitraremos todos los medios para el castigo, y también para ejemplo de quienes en el futuro pretendan seguir vuestros desvaríos y malisimos pasos.

*Legión Argentina Nacional Sindicalista*

**LEGIÓN ARGENTINA NACIONAL SINDICALISTA**

Otra carta enviada a NUEVA SION por L. A. N. S., Legión Argentina Nacional Sindicalista

mica se refleja en la irregular estructura social. Si en otro tiempo se identificaba la cuestión judía con la pobreza, la gravedad del problema en la actualidad reside en el relativo bienestar económico de la minoría judía en relación a la mayoría de la población.

Las fuerzas productivas del pueblo judío se hacían en el estrecho marco de sus condiciones de producción específicas, y contra ellas chocaba, en cierto momento, el desarrollo económico-social de los pueblos en cuyo seno viven. Esto posibilita que las fuerzas de la reacción inciten al antisemitismo social en los Estados Unidos. Y las agresiones nazis en Argentina, donde una desahogada propaganda va sembrando sin pausa, sentimientos de odio antijudío en la población. Esto da las condiciones para que surja la envidia contra los judíos entre las masas de los pueblos soviéticos, a tal punto que se limita la recepción de estudiantes judíos en ciertas facultades, se desplaza a judíos de puestos directivos en la administración estatal y sus empresas, para hacer lugar a los cuadros nacionales autóctonos de cada república.

El fenómeno de la concentración judía en las llamadas ramas secundarias de la economía, se da también, como dijimos, en la Unión Soviética. Basta para confirmarlo las cifras publicadas en el boletín oficial de la embajada soviética en Londres, *Sovietish Weekly*:

"Los 2.268.000 judíos que habitan en la URSS representan el 1,1 por ciento de la población total, pero componen el 14,7 por ciento de los médicos, el 8,5 por ciento de los escritores y periodistas, el 10,4 por ciento de los jueces, abogados y procuradores, y el 7,7 por ciento de los artistas y músicos".

La tendencia al ascenso social judío no puede continuar indefinidamente. La falta del territorio propio se hace evidente. Por eso emigran los judíos de Rumania hacia Israel; por eso asistiremos a un proceso migratorio judío desde la URSS el día que su gobierno lo permita, y aseguro que habrá de permitirlo porque no hay solución al problema judío sin ella.

Oren, todo ello ocurrido durante el período stalinista. Pero, a más de esos gravísimos casos, nadie puede negar hoy el hecho de que en una parte de la población de la URSS y los demás países socialistas cunden los sentimientos de antipatía y odio a los judíos, y que también en la conducta de ciertas autoridades de esos países se dan actos de discriminación antijudía. La publicación de libelos antijudíos como *Judaísmo sin Afeites* de A. Kitchko, patrocinado por la Academia de Ciencias de Ucrania, y *Judaísmo y Sionismo Contemporáneos*, de T. Malatzky, editado por la Academia de Ciencias de Moldavia, dan fe de ello.

En la ya citada obra de A. Memini, el autor afirma, refiriéndose a la marginalidad histórica del pueblo judío: "La historia se hace sin nosotros, y los judíos, como judíos, son en ella como pajá al viento. Más aún, no gravitan en ella desde el punto de vista social o clasista. Puesto que todas nuestras tribulaciones en la revolución socialista derivan, en gran medida, del hecho de que "el problema judío no se identifica con ningún problema clasista". Por eso el judío y el problema judío aparecen, a los ojos de los revolucionarios socialistas honestos, como un escándalo que es imposible eliminar por los medios corrientes".

Pobre de mí si actúo y pobre de mí si me abstengo — resume Memini. Ante todo, establece con fría crueldad, estoy desarmado ante mi destino nacional, social y político. Soy una pelota con la que juega la historia: no me puedo apoyar ni en partidarios del viejo orden, el pasado mítico de la nación, ni sobre los campeones de la nueva revolución social. La historia me enseña que siempre me arropiento de la ingenua confianza que deposito en los nuevos candidatos al poder político. Y sin embargo, el judío no puede cruzarse de brazos. "Presionado por los muros de la historia, debe decidir sin mayores ilusiones. Los malpensados, y sin embargo, debemos jugar, porque la campaña que se libra puede, pese a todo, postergar el día del juicio", finaliza.

La subsistencia judía depende del triunfo del progreso, pero el pueblo judío sólo podrá gozar de los frutos del mismo, en su propia patria histórica.

fuerzas a su construcción social y cultural. El pueblo judío no tiene por qué dejar de seguir el mismo camino. Su realización nacional exige su concentración territorial, el afianzamiento del Estado judío, y el desarrollo en él de todas las potencialidades del pueblo. He allí la esencia misma del pensamiento sionista, y del de su creador. Además la nueva nación debía ser una nación fundamentalmente justa.

Pero toda sociedad nacional está dividida en clases. Los intereses de estas clases no son coincidentes. Solo el proletariado lleva a sus últimas consecuencias la liberación nacional sin que lo devoren los intereses circunstanciales de los privilegiados. De ahí que sea precisamente la izquierda sionista la que lucha en Israel por un régimen de absorción que asegure la productivización del máximo de judíos para evitar que dificultades económicas puedan trabar la concentración de las diásporas. Ese es el actual contenido de la lucha de clases en Israel. La burguesía procura ganancias fáciles, siembra el carrerismo, la despreocupación por el interés general. El proletariado, al brégar por la mejora de su nivel de vida, lucha por la mejor absorción de los inmigrantes, por su productivización. Porque el desprecio por el trabajo físico y los bajos salarios, al mismo tiempo que son socialmente injustos, son nacionalmente perjudiciales.

Hoy, el "seamos como los demás pueblos", corraliza a ser una magnífica realidad. Israel, 2.500.000 habitantes; 33 por ciento de la población ocupada en tareas agrícola-industriales; 800.000 trabajadores afiliados a la Histadrut (CUT Israel); records económicos: tasa de crecimiento anual del 11 por ciento y desocupación virtualmente nula; educativos: de 130.000 a 650.000 alumnos en quince años, y sanitarios: la tasa de mortalidad infantil es la más baja del mundo, y la de longevidad una de las más altas; y una ayuda técnica de magnitud a las nuevas naciones africanas recién liberadas del colonialismo, son sus resultados.

Además existe en Israel una nueva forma de vida y trabajo llamada kibutz. Sociólogos, filósofos y economistas lo han evaluado como uno de los primeros marcos de cooperación total material y espiritual entre seres humanos que la humanidad haya generado. Martha Butler, el universalmente respetado filósofo, lo define expresando que kibutz es tres cosas: vivir del propio trabajo, sin explotar a nadie, y sintiéndose efectivamente realizado a través de la identificación total con lo que se hace y su destino; vivir en común; y ello significa mucho más que vivir en común. Efectivamente, significa compartirlo todo, alegrías y cesaciones prosperidad y pobreza. Sólo de ello puede derivar el amor real entre los hombres; vivir federalmente o nacionalmente; el kibutz va más allá del mero objetivo de proporcionar felicidad moral y material a sus integrantes, se propone participar mediante todo tipo de luchas en la construcción de un Estado judío socialmente justo, y de una humanidad liberada para siempre de todo tipo de opresiones. Kibutz, realidad de Israel, primera forma absolutamente exitosa de vida totalmente cooperativa entre seres humanos, es quizás uno de los aportes

## contradicciones políticas

Por otra parte, jamás estuvo el judaísmo de la diáspora tan al borde de los peligros de la demagogia social, como en nuestros días.

En los países socialistas, los actos y la propaganda antisemita están penados por la ley. Y sin embargo, ni siquiera los países socialistas se han librado de esa plaga. Ahí están, para probarlo, los monstruosos juicios montados contra los médicos judíos del Kremlin, el asesinato de los escritores e intelectuales judíos de la URSS, las manifestaciones oficiales de antisemitismo durante el juicio checoslovaco a Eilansky y al israelí Mordejai

## búsqueda de una solución

El sionismo parte de esos dilemas fundamentales, y propone a los judíos la lucha por dos objetivos concretos:

"Seamos un pueblo como los demás pueblos"

Todos los pueblos realizaron un proceso similar para concretarse. Se liberaron de las opresiones, se institucionalizaron como Estados y dedicaron sus

más importantes del pueblo judío a la historia de la humanidad.

Esto no implica, claro está, la inexistencia de sombras y fallas en la actual sociedad israelí.

Sin embargo, la diferencia radical en que allí el pueblo judío cuenta con la concreta posibilidad de superarlas a través de la lucha de sus sectores progresistas que bregan por un mundo mejor.

## judíos plenos

### "No queremos judíos muertos"

El pueblo judío está cansado de ser enterrado en impotencia en tumbas sin

nombre. Está cansado también de luchar por el honor de los muertos. Queremos judíos vivos, es el segundo grito del sionismo. Judíos que luchen por el desarrollo de la cultura y de la personalidad judía y por su entrega a las grandes luchas de la humanidad. Queremos judíos que luchen no contra el antisemitismo y la persecución, sino por su liberación a la del mundo. Para que ello sea realidad los judíos deben tomar su destino en sus propias manos, y defender hasta el fin su derecho a su realización. La historia ha demostrado trágicamente que nadie, salvo los propios judíos, pueden asegurar al mundo judío vivos.

Esos son los objetivos del sionismo. El mundo los comprendió finalmente, y la declaración de las Naciones Unidas, de 1948 que reconoce la necesidad de la existencia del Estado de Israel —fruto de la lucha del movimiento sionista—, firmada por casi todos los países de la tierra, expresó entre sus consideraciones fun-

damentales que el Estado de Israel es la única posibilidad de proporcionar a los judíos plena oportunidad de realización nacional y cultural, y que la humanidad ha demostrado hallarse impotente para solucionar el problema judío, en el marco de sus naciones. Corresponde dar a los judíos la posibilidad de resolverlo a través de su propia nación.

El sionismo ha sido universalmente reconocido por medio de esta declaración.

El movimiento de liberación nacional del pueblo judío se propone por su concentración territorial en el Estado de Israel, y por su embuzamiento en su propia lucha de liberación nacional y social, lograr la normalización del pueblo judío; su reintegración a los sectores productivos de la economía, su desarrollo cultural. Se propone forjar un judío libre de conflictos, laborioso, virtu y justo, decidido a jugarse por su pueblo y por el mundo y con posibilidades concretas de hacerlo.

## VII. EL FUTURO

### "A nosotros nos está prohibido esperar"

Ber Borojov

EN la ciudad de Buenos Aires, se está exhibiendo una película que ha causado conmoción por distintos motivos. Se trata de *Morir en Madrid*, verdadero documento histórico de una de las batallas perdidas más vibrantes que por su libertad libró el hombre; la guerra civil española. Ante el avance combinado de los ejércitos de Franco, Hitler y Mussolini, un millón de españoles pereció entonces al grito encendido de "Más vale morir de pie que vivir de rodillas". La película causó conmoción inicialmente por el intento de censura de que fue objeto. Acompañan a esa situación en la actualidad una serie de hechos que se vienen produciendo en las salas donde se proyecta. Toda función registra la existencia en el público de tres grupos perfectamente definidos: un grupo minoritario que sin vacilaciones aplaude a Franco, Mussolini o Hitler, y viva a la Falange y al Fascismo; otro grupo también minoritario, que vigorosamente procura expresar su repudio al nazismo y a la insoportable evidencia de aplausos a Hitler, y su ejercicio en la ciudad de Buenos Aires en 1944. Un tercer grupo abrumadoramente mayoritario, permanece en actitud totalmente indiferente ante los anteriores. No allí un peligro mayor que las banderas nazis. "Hay ocasiones en que callar es mentir" grita significativamente en el film *Miguel de Unamuno*.

Es un hecho aislado, pero es un hecho que hiela la sangre y hace pensar, y susurra elementos. ¿No se hallan conectados con el acoso, la ola de antisemitismo

desatada en el país, y la profunda crisis socio-económica argentina?

El futuro resulta en ese aspecto oscuro para la comunidad judía. Ante la sucesión de hechos antisemitas, la incrementación constante de la propaganda del mismo tenor, y el fortalecimiento evidente de los grupos reaccionarios, la comunidad vigorosamente unida en derredor de su representación, la DAIA, reclamó esperanzada las garantías fundamentales vigentes para todos los habitantes del país. La vía jurídica, la vía legal, la vía parlamentaria, fueron una

y mil veces activadas. Se reiteraron hasta el infinito declaraciones y pedidos de intervención a todo tipo de autoridades públicas. Las respuestas fueron unánimes: "el país no admite la discriminación racial. El antisemitismo será reprimido, puesto fuera de la ley y castigado". También fueron unánimes las manifestaciones desgraciadas de la realidad. Después de dos años de gestiones y declaraciones, y de meses de atentados y provocaciones antisemitas no hay en las cárceles argentinas ningún acusado por estas agresiones, la propaganda antisemita gana de

## ¿ACASO NO LEYO ALGO ASI?

Resistencia, Chaco. — Las autoridades de la Sociedad Argentina de la lo-

calidad de Presidencia Roque Sáenz Peña denunciaron en la comisaría del lugar que se había cometido un atentado contra el frente del local que ocupa la entidad en la calle 13 entre 10 y 12. De acuerdo a las leyendas y signos (entre otros la cruz arábiga) inscriptos en las paredes, los autores pertenecerían a la agrupación Tarcita.

La Nación, viernes 30 de octubre de 1964, consultando las fechas, los nombres, los autores, las circunstancias y el lugar, publica varias veces leyó Ud. en los diarios noticias semejantes?

absoluta libertad, y es vox-populi que no ve la pena de anunciar ante nadie a los ultracónocidos miembros de las bancas terroristas porque nadie se halla capacitado para siquiera retenerlos en prisión. ¿Cuáles son las causas de la impunidad del crimen?

Diversos voceros extraoficiales han informado a la comunidad judía y al país que se trata de una situación de hecho. Se hallan impotentes para castigar este tipo de delitos, porque de distintas formas los mismos organismos que debían actuar sobre sus causantes, estarían ligados a ellos.

Se ha llegado en el país a la inaceptable situación que anunciaba un editorial del diario El Mundo con referencia a crímenes de Alterman, expresando que: "Aquí en la tierra de Moreno, San Martín, Sarriente y Alberdi, después de varios años de cómoda agresividad, y de lapunas tropelías antisemitas, se afianzó en el resentido corazón y deteriorado cerebro de sus autores, el sentimiento de que basta elegir a un judío para poder agravar, herir y matar sin compromiso alguno con la ley penal" (El Mundo, 1-III-64). Sin embargo no se halla en el terrorismo ni en su actual libertad, la mayor gravedad de la situación. Se halla, en dos situaciones concretas:

La agravación constante de la crisis socio-económica, la endeble posición jurídica, el funcionamiento activo de los mecanismos sociológicos del antisemitismo descripto, y la activísima acción de la ultraderecha argentina, permiten pronosticar desfachadamente un auge del prejuicio antisemita en el país. De prosperar la ideología en boca en las filas de la reacción, como actualmente parece que está sucediendo, respecto a una dictadura militar que intente adquirir bases populares, el antisemitismo activo será uno de los instrumentos de mayor utilidad

empleables a tal fin. A favor de tales condiciones, es posible prever que está irracionalmente en crecimiento y magnitud.

Los contactos entre ciertos sectores de la dirección sindical y grupos tacuaristas, que buscarían infiltrarse en las filas obreras, agregan un nuevo hito a la realidad.

Hoy es sorprendente la avalancha de expresiones de repudio al antisemitismo provenientes de toda la constelación política argentina. El Partido Demócrata Progresista, UDELPA, UCRP, UCRI, MIR, Federación de Partidos de Centro, Partido Socialista Argentino Socialista Democrático, y Demócrata Cristiano, han hecho saber a la instancia representativa de la comunidad su oposición a toda muestra de odio antisemita. Difícil es saber si la proximidad de las elecciones de marzo vendiero influye en sus actitudes. Pero más difícil resulta comprender como condicionen las afirmaciones anotadas del presidente de la Junta de la Capital de UDELPA, doctor Agrícola de Bianchetti, —posible primer candidato a diputado de la lista electoral de su partido—, con el apoyo del teniente general Pedro Eugenio Aramburu, presidente de esa agrupación, al proyecto del diputado radical del pueblo Juan A. Piol en el sentido de reincorporar a la actividad a los militares colorados actualmente en retiro. Si recordamos que entre estos militares se cuentan el brigadier Gilberto H. Oliva, el comodoro Agustín H. de la Vega, jefe nacional de la ultranazi Legión Nacionalista Contrarrevolucionaria, y muchos otros de reconocida filiación fascista, el hecho no deja de ser significativo.

Obstruida la vía legal por la acción de factores de poder, no controlables por el gobierno, la comunidad judía se ve librada a sus propias fuerzas para enfrentar la situación. Evidentemente, la

comunidad ha de defenderse. Ningún hombre puede permitir que agrieten a su pueblo sin reaccionar.

Sin embargo, la posible defensa de la comunidad judía ha de tropezar con ciertas limitaciones que derivan del poderío de las fuerzas ocultas tras los agresores. La colectividad judía, como minoría, se encuentra así ante la imposibilidad de detener los procesos que se van gestando en la Argentina, pero sí tiene la chance de asumir una postura activa, alimentada por el deseo de dar una solución constructiva a su problema. Una comunidad no puede vivir permanentemente a la defensiva.

Conformada por esos hechos la situación no da lugar a optimismos mayores en cuanto a su evolución futura.

Así lo han manifestado coincidiendo en este juicio, fuentes de las más diversas procedencias (representantes del American Jewish Committee, oradores del último Congreso Judío Mundial, revistas políticas extranjeras, observadores especializados en el análisis de los fenómenos latinoamericanos, etc.).

Cabe sin embargo a los judíos argentinos, y de toda la diáspora extraer una conclusión más de la situación. Una conclusión referente al sionismo. El sionismo se propone mucho más que salvar judíos del antisemitismo. Se propone brindar a los judíos una posibilidad de realización nacional y cultural plena, sin deformaciones ni contradicciones, que por las circunstancias antes expuestas la diáspora jamás podrá proporcionárselas con igual plenitud. Se propone transformarlos en hombres realmente libres, incorporándolos a la lucha por el mundo, a través de la lucha por su propio pueblo.

Los judíos argentinos, y de toda la diáspora, deben pensar en el mensaje que para ellos esto significa.

Ni un solo argentino será libre mientras los judíos argentinos no gocen de la plenitud de sus derechos. Ni un solo argentino estará seguro mientras un judío, en Argentina o en el mundo entero, teme por su vida.

Justo, digna y trascendente es la lucha por el sionismo. Es la parte que cabe a los judíos en la lucha por la humanidad.

